



Ama y Sirve

Boletín en España de los Siervos de Jesús

Abril 2020. Nº69

Lo que se acepta desde el amor

Con el bautismo recibimos la fe como don gratuito, junto con la esperanza y la caridad. Además, la gracia santificante trae consigo la inhabitación trinitaria, la filiación divina, nuestra pertenencia a la Iglesia, etc. Se trata de la fe como hábito sobrenatural que no se identifica sin más con la fe vivida.

La verdadera vida del creyente es la fe vivida, porque «el justo vivirá de la fe» (Rom 1,13). La fe empieza a ser vivida cuando el centro de la propia existencia queda ocupado por la revelación de Dios en Jesucristo. El cristiano empieza a experimentar a Jesucristo (y con él al Padre y al Espíritu Santo) como persona viva que irrumpe en su vida, llenándola de sentido. **Dios se vuelve supremamente importante**, más que todas las cosas, más que cualquier vida, incluso que la nuestra. El hombre se deja elegir por Dios para que sea él mismo quien imprima la orientación fundamental de la propia vida. Ahora la Palabra de Dios, acogida en el amor creyente, nos determina y Cristo —presente de modo totalizante— empieza a regir nuestro ser: el hombre piensa a partir de la fe, siente a partir de la fe y quiere a partir de la fe. El Señor toma posesión de nuestro corazón, centro existencial de nuestros pensamientos, decisiones y afectos. Por él vale la pena hacer cualquier esfuerzo con tal de conocerle y seguirle.

Su presencia nos es ofrecida con tal fuerza, que se abren los límites de nuestra conciencia (fácilmente replegada sobre el yo) hacia lo infinito de Dios. **Nuestras barreras y posibilidades quedan relativizadas** en favor del más de Dios; ya no cuenta tanto lo que yo hago sino la acción de Dios.

Cuando el cristiano responde —respuesta de fe al amor absoluto de Dios— encuentra su identidad más profunda. No busca ya llenar por sí mismo el contenido de su yo, porque **nuestra identidad queda definida** por aquel a quien hemos dicho sí, por lo que creemos, por lo que Dios dice y hace en nosotros; en definitiva, por su amor.

Vivir de fe es dejar atrás un yo ambiguo, que es demasiado él mismo. El yo ambiguo, aún sin negar la fe, no permite que tenga todo el peso y espacio en su vida. Necesita imponer su ley sobre su pensamiento, su acción y su conciencia. En cambio, el cristiano que vive de la fe es libre de sí mismo en favor del amor. Recibe con fe la Palabra de Dios (cf. 1Tes 2,13) y, aunque no la comprende del todo, **sigue en su camino de fe sin conocer ni controlar las etapas** o la importancia de cada etapa. Vivir de la fe implica superar la tentación de pretender conocer toda la luz de la revelación e intentar explicar demasiado, solo con razones humanas, lo que se acepta desde el amor. Al explicar la fe al margen del amor, se la interpreta desde el yo y es fácil que al conceptualizar tanto la fe se vuelva abstracta.

En el mundo de la fe y de la revelación, en el mundo de la gracia y la caridad, hay más invisible que visible. Por ello es vano todo intento de dominio racionalista, sentimental o interesado en forzar frutos y utilidades. Busquemos la primacía existencial de Dios en nuestra vida, para que nuestra fe sea cada día más viva.



Monje en su celda. M. Ruiz Anglada (1996)

« No puede haber mayor error en las cosas espirituales que querer dirigir a los otros según uno mismo » (Mem. 256)

RINCÓN IGNACIANO

No se ha de dirigir a otros según uno mismo, porque cada persona tiene un camino personal, una experiencia particular, que en buena parte no coincide con la propia. Dirigir a otro es ante todo ponerse en la **atenta y humilde escucha de su corazón**, de sus anhelos, de las gracias con las cuales Dios lo ha tocado; también prestar atención a los obstáculos que ha encontrado. Y a partir de ahí, **ayudarle a que por sí mismo tome decisiones adecuadas que lo hagan ir adelante en el camino del bien, hacia Dios**. Evitar, por consiguiente, toda rigidez y todo formalismo, imponiendo esquemas o recetas prefabricadas. Se trata de escuchar al Espíritu de Dios presente en el alma y ver hacia dónde la persona es movida interiormente. Por ello, en este sentido, se puede hablar de «acompañamiento espiritual» más que de «dirección espiritual».

Se atribuye al poeta latino Virgilio la expresión *tempus fugit* —el tiempo se escapa, el tiempo vuela— que evoca en nosotros el veloz transcurso de los días, de los meses, de los años. Todos los acontecimientos de nuestra historia han ocurrido en el tiempo, en un momento determinado que existió alguna vez y ya no volverá. Este carácter único del tiempo ha maravillado —y también, por qué no decirlo, asustado— al hombre de todas las épocas.

En nuestros días hemos llegado a convertir el tiempo, tal vez, en un bien más de consumo; oímos continuamente frases como «no me queda tiempo», «qué pérdida de tiempo», «el tiempo vale oro», entre otras, que pueden generar en nosotros culpabilidad, angustia, ansiedad, incluso tristeza... Quizás para controlarlo mejor, lo hemos *compartimentado*, fragmentado en distintos momentos: el tiempo de trabajo, el de ocio, el que es sólo para mí, el que es para los demás. Falta unidad, cohesión e integración a nuestro tiempo, al que es de cada uno.

Surge entonces la pregunta: ¿qué puede dar unidad al tiempo? ¿Qué puede darle sentido? ¿Qué llena de contenido cada minuto de la vida? Para el cristiano la respuesta es sencilla: se trata de **ser consciente de una Presencia, de una Persona que irrumpe en mi tiempo y no se marcha**; Cristo Resucitado que actúa en mi vida hoy, **que me regala una continua sucesión de momentos preciosos donde la gracia se puede dar, la ilusión puede nacer y la esperanza se puede mantener**. Son oportunidades de gracia ¿nos atrevemos a recibir las?

Cristo se hizo hombre en el tiempo, en un lugar concreto, en una época concreta. Nos salva en el tiempo. Este conocimiento ilumina cada minuto de la vida del hombre, en todas las épocas, en todos los lugares.

Controlar, planificar, organizar, son palabras que se han hecho un hueco en nuestra vida. Parece que quien no las pone en práctica es casi un irresponsable. Pero ¿y si en vez de planificar y organizar, confiamos y aceptamos? No significa que no haya que hacer lo primero, por supuesto

que es un medio para poder vivir mejor (hablando en términos de eficiencia) pero cuando se convierte en un fin, llegan las dificultades. El plan previamente planificado que no ha salido adelante provoca en mí un enfado, una molestia, una sensación de fracaso que puede, a veces, degenerar en ansiedad. «Debería haber sido de otra manera» nos decimos, pero ha ocurrido de esta otra, y nos vemos incapaces de aceptarlo y disfrutarlo. Es por ello que vuelve a aparecer la gracia que nos salva, que nos permite ver las cosas desde otra perspectiva: depositar todo nuestro tiempo en Dios, y que Él escoja, dé sus medidas, haga sus planes, **es un acto de confianza**.



Vivir el día de hoy es una gracia que podemos pedir

Vivir en el hoy, en el ahora, sin fugas hacia delante ni hacia atrás es una gracia que podemos pedir. Una posibilidad más es hacer nuestra esta breve oración de Madeleine Delbrêl «**le pido a Dios que yo viva sin prisas y con perfección esos espacios de amor que llenan las horas de nuestras vidas**». Así sea.

Reavivar la esperanza

Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras calles y ciudades; [...] Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; [...] En esta barca, **estamos todos**. [...]

La tempestad desenmascara **nuestra vulnerabilidad** y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas. [...] La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos,

privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”. [...] El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido **salvados**. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido **rescatados**. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido **sanados y abrazados** para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Bendición *Urbi et Orbe*, 27 de marzo 2020

NOS HABLA EL SANTO PADRE



El P. Luis A. Hernández Sandoval S. de J., ha sido nombrado Vicario Episcopal en la nueva diócesis de Azcapotzalco, Ciudad de México. La Vicaría tiene 350.000 habitantes, atendidos por 29 parroquias y algunos institutos religiosos.

Tras su nombramiento como Vicario Episcopal, ¿cómo valora su nueva misión?

La valoro como un servicio que la Iglesia me confía a través del obispo. Una oportunidad para colaborar de cerca en la rica vida pastoral de la diócesis y en la atención a los sacerdotes.

¿Cuáles son los retos con los que se enfrenta?

Ayudar al Sr. Obispo en consolidar las diversas estructuras de gobierno y de pastoral, para prestar un mejor servicio espiritual a los fieles laicos. Lo cual supone, además de cuidar la vida sacramental y la catequesis, fomentar una seria formación del laicado en su presencia en el mundo, la atención a los más necesitados, la comunión de los distintos carismas y espiritualidades.

¿Cómo llegar más y mejor al corazón de sus feligreses?

No hay recetas ni criterios de eficacia humana. La mejor manera es con la santidad de vida. Que cada miembro de la Iglesia, dentro de su vocación y estado, intente vivir de verdad el evangelio. Respecto a los sacerdotes, los fieles desean ver, con los ojos de la fe, a Cristo en cada uno de nosotros. Y esto solo es posible si los servimos con auténtica caridad pastoral, entregándonos en nuestra vocación sacerdotal y religiosa, y si sintonizamos con sus penas y alegrías, sus problemas y sus esperanzas. Se trata de estar cerca y con amor.



Es también párroco de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y San Antonio de Padua, dentro de su propia Vicaría. Cuéntenos un poco su labor allí.

Mi labor como párroco es muy clara: tengo como misión, junto con dos vicarios que también son sacerdotes

de los Siervos de Jesús, ayudar a los feligreses a que vivan cada día con más verdad su bautismo en los diversos ambientes en que se desenvuelven. Que se tomen en serio lo que significa ser discípulos misioneros de Jesús. Esto implica una labor de catequesis, servicio sacramental, dedicación a oír confesiones, cuidado de la liturgia, enseñanza de la vida de oración, atención a la formación doctrinal y espiritual. Es lo que tratamos de potenciar en los distintos grupos que trabajan en la parroquia y a través de ellos en los demás fieles.

El regalo de las nuevas Constituciones de los Siervos de Jesús, ¿de qué manera afecta a su vida y misión?

Las nuevas Constituciones son una bendición de Dios, porque ayudan a cada uno en su vida personal y comunitaria a vivir con mayor claridad y responsabilidad nuestra identidad religiosa y el carisma de nuestro Instituto. Para todos nosotros implica una sincera renovación espiritual que sin duda revertirá para bien en nuestras tareas en la parroquia.



Mirando su larga formación en los Siervos de Jesús, unos 13 años de estudio, y las distintas tareas encomendadas por los superiores, como formador, director espiritual de la Casa de Formación, párroco, etc. ¿qué es lo que más le ha ayudado para la nueva misión de Vicario Episcopal?

¡Son muchas cosas! Destaco en particular el sentir con la Madre Iglesia, que incluye el sentir con la Iglesia diocesana, con su pastor, el Sr. Obispo, y con el presbiterio. La formación que me ha dado mi Instituto me ha ayudado a vivir y a promover entre los padres diocesanos un auténtico espíritu de fraternidad sacerdotal. Además: el cuidado de la propia vida espiritual, la formación y criterios evangélicos para la misión, la riqueza de la espiritualidad ignaciana, la experiencia de dirección espiritual y un largo etcétera. Todo para dar gracias a Dios y al Instituto.

Y a partir de ahora...

Confiar en Dios y entregarme, con su gracia, a la misión. Lo cual no es posible sin la oración de todos, también la de ustedes.

Aparta de mí

Señor, te suplico que apartes de mí
cuanto me arranca, separa
y aleja de ti y a ti de mí.

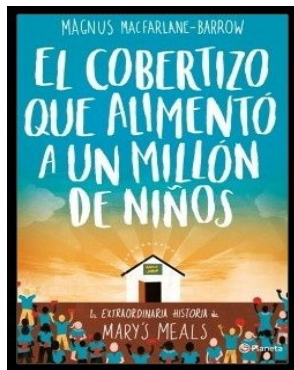
Aparta de mí lo que me hace mezquino,
lo que me hace seco, lo que me hace rígido,
complicado, abatido,
lo que me hace indigno de que me visites,
me corrijas, de que me ames y me quieras bien.

Compadécete de mí, Señor,
compadécete siempre de mí
y aparta de mí todo aquello que me impide
verte, oírte, gustarte, sentirte, tocarte,
tenerte presente y disfrutar contigo.

San Pedro Fabro

RECOMENDAMOS

El cobertizo que alimentó a un millón de niños, la historia del nacimiento de Mary's Meals, que garantiza una comida diaria a niños de cuatro continentes desde un pequeño cobertizo escocés. Magnus Macfarlane-Barrow nos narra las circunstancias milagrosas en las que nació esta organización benéfica a través de la historia de Edward, Atila, el padre Garry y tantos otros cuya vida, de alguna manera, cambió gracias a su misión.



«El pequeño Peter cayó enfermo. A medida que se volvía más débil, Lázaro tomó una decisión. Sabía que Mary's Meals proporcionaba alimento no sólo en la escuela primaria, sino también en el parvulario para menores de seis años que se encontraba a casi un kilómetro de su hogar. Empezó a llevar a Peter allí todas las mañanas y, solo cuando se aseguró de que le alimentarían y cuidarían, él continuó su camino a la escuela, a donde llegaba tarde y cansado. Unas semanas atrás, Peter Nkata se había enterado de que los cuidadores del parvulario habían llevado al pequeño Peter al hospital y no estaban muy esperanzados de que pudiera sobrevivir. Las jornadas sin comida le habían pasado factura. Pero ahora, delante de nosotros, se encontraba el pequeño Peter sonriendo con ojos brillantes, y su hermano que lo salvó, a su lado.»

PARA COLABORAR:

Puedes hacer tu donativo aquí:

La Caixa ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 75% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

En esta nueva situación de confinamiento las comunidades mantienen con originalidad sus misiones, renovando lo que Dios nos concede realizar:

- Todas las **parroquias** mantienen la atención pastoral: se retransmiten celebraciones y charlas formativas, continúa la dirección espiritual, etc. También ofrecen servicios a personas dependientes, reparto de comida, donaciones a pobres, atención en cementerios y celebraciones a comunidades contemplativas.

- El **Centro Educativo Inmaculada Concepción** de Olanchito, Honduras, y el **Instituto Miguel de Cervantes** de Puebla, Méjico, han continuado sus clases de manera telemática.

- En Olanchito, las aldeas alejadas pueden recibir atención y formación gracias a la radio y a la televisión parroquiales: **Radio San Jorge** y **TV María**.

- En Madrid varios estudiantes universitarios no han dejado de servir a sus compañeros con **clases virtuales de guitarra**.

- En la parroquia de los Santos Felipe y Santiago el Menor, en Madrid, los niños participan en un **Concurso de Manualidades de Pasos de Procesiones**.

- En Tegucigalpa el P. Eugenio Aldana imparte una **Lectio divina** sobre el evangelio de San Juan que muchas personas siguen desde otros países a través de Facebook.



- **No dejamos de pedir a Nuestro Señor por los enfermos y sus familiares, y por quienes han perdido su vida. El Señor tenga ya a todos en su casa.**

Apunta en tu agenda*

- El 30 de mayo celebraremos la **Vigilia de Pentecostés** en la Residencia de MM. Trinitarias: Marqués de Urquijo 18, Madrid.

- Del 26 de junio al 5 de julio tendremos el **Curso Fe y Cultura** para universitarios. Las **Vacaciones** para universitarios serán del 17 al 26 de julio.

* Si la Providencia lo permite.

CONTACTO:
boletin@amaysirve.es
www.amaysirve.es

C/ Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid

Tel: 91 532 38 20